

SEMINARIO
INTERNACIONAL

“La integración en América Latina: Situación y perspectivas”

DISCURSOS DE APERTURA

Asunción, 23 y 24 de octubre de 2006

FLACSO - Biblioteca

REG. 00004986

CNT.

BIBLIOTECA - FLACSO

BIBLIOTECA - FLACSO - EC

Fecha: 29- Mayo - 2007

Cuenta:

Proceder:

Cat.:

Ubicación: FLACSO - Paraguay



SESIÓN DE APERTURA DEL SEMINARIO SOBRE LA INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA
Ministra de Educación y Cultura Lic. Blanca Ovelar de Duarte, Ministro de
Relaciones Exteriores, Dr. Rubén Ramírez Lezcano y Dr. Domingo M. Rivarola,
Coordinador de FLACSO/Paraguay

DISCURSO DE APERTURA DEL SEMINARIO SOBRE "LA INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA. SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS", EN EL INICIO DE LAS ACTIVIDADES DEL PROGRAMA FLACSO / PARAGUAY, PRONUNCIADO POR EL COORDINADOR DOMINGO M. RIVAROLA.

I

En 1957, en Santiago de Chile, se produce la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Tal iniciativa fue resultado de las recomendaciones de la Primera Conferencia Regional sobre la Enseñanza Universitaria de las Ciencias Sociales en América del Sur, reunida en Río de Janeiro en marzo de 1956, que a su vez respondió a la Resolución 3.42, aprobada por la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su novena reunión celebrada en Nueva Delhi. Su finalidad principal fue promover en toda América Latina la enseñanza y la investigación en el campo de las ciencias sociales.

Pocos años después, en la ciudad de Bogotá, un calificado grupo de latinoamericanos pertenecientes al ámbito de las ciencias sociales, Víctor Urquidí, Enrique Oteiza, Aldo Ferrer, Gino Germani, Aldo Solari, Jorge Graciarena, Enzo Faletto, Fernando Enrique Cardozo, - por citar a unos pocos de quienes participaron en esta iniciativa - estableció otra organización, que permitió ampliar el escenario académico e institucional abierto por la FLACSO. Me refiero al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con la finalidad de establecer una red de los diferentes centros de investigación en ciencias sociales que se venían consolidando en Latinoamérica y de la que participó activa y sostenidamente una naciente comunidad académica paraguaya.

Tal como fue posible constatar con el correr del tiempo, ambas organizaciones, estrechamente compenetradas e integradas a través de sus respectivas instituciones y componentes, continúan representando dos creativas vertientes del pensamiento transformador y progresista de América Latina y el Caribe.

II

En lo que respecta a FLACSO, la dramática crisis vivida por Chile a raíz del golpe militar en septiembre de 1973 y la trágica etapa que se abrió a partir de ese nefasto acontecimiento, entre otras consecuencias, marcó un nuevo rumbo a esta institución. Un hecho notable, interesante de recordar, es que en aquella difícil coyuntura, la Dirección de la FLACSO estaba a cargo de Ricardo Lagos, que culminaría su excepcional carrera ejerciendo la Presidencia de su país, en un esforzado proceso de recuperación y consolidación de la democracia.

Es importante resaltar que, a pesar de ese gran tropiezo, que afectó profundamente el desenvolvimiento institucional de la FLACSO, pudo constatarse plenamente la relevancia, vitalidad y pertinencia de las ciencias sociales para encarar la profunda crisis desatada y contribuir a la construcción de un nuevo ordenamiento social, político y cultural. Ese impulso y la firmeza del papel de compromiso asumido por los intelectuales con la misión de contribuir al mejoramiento de nuestras sociedades, entendida como tal, la vigencia plena de la democracia, mayor equidad social, vigencia de los derechos humanos y rechazo de las múltiples manifestaciones de discriminación aún vigentes, estimularon a que la FLACSO se extendiera creando otras sedes, como las que se dieron en México, Ecuador, Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, El Salvador, República Dominicana y últimamente, superado el ahogo de casi medio siglo impuesto por el autoritarismo, en Paraguay.

Tal como lo destacó recientemente Ricardo Lagos, en el acto de homenaje que le rindió la FLACSO, la creación de las diversas sedes no fue precisamente el resultado de un razonamiento, o de las precarias condiciones imperantes en Santiago, sino de la necesidad de pensar nuestras sociedades, su estancamiento, desigualdades y frustraciones, en búsqueda de salidas justas e inclusivas a lo ancho del territorio de América Latina.

II

¿Qué es lo que se espera de las ciencias sociales en el panorama actual de América Latina? O mirada la cuestión desde una perspectiva más limitada y local: ¿qué se espera de las ciencias sociales frente a la realidad paraguaya actual?

Aparentemente, en las crisis de los sesenta, el panorama intelectual y emotivo prevalecientes en América Latina eran muy diferentes al actual. En particular, las sociedades, los grupos sociales y los actores sociales disponían de certidumbres básicas. Por decirlo de una manera simple, la gente creía en algo, e incluso, en determinados niveles, grandes paradigmas ideológicos generaban formidables aglutinaciones que, a su vez, conformaban y movilizaban ponderables fuerzas sociales, con las intenciones, en diferentes grados y maneras, de conservar o de transformar la realidad política y social existente. La crisis, incluso sus manifestaciones más violentas, se daba en función a «opciones» enraizadas en creencias y en actores que creían en algo.

Si examinamos la realidad latinoamericana actual, de punta a punta, y la comparamos con las expectativas académicas y políticas dominantes en los sesenta y setenta, es explicable el agotamiento de la certidumbre de entonces. ¿Qué otro resultado podría generar el tener que constatar en

el presente las extremas debilidades de nuestras democracias, la agudización de la desigualdad social o la creciente marea de pobreza que agobia aún a aquellos países que sostienen envidiables niveles y ritmos de crecimiento?

Por ello, verificar o explicar la actitud descreída, crecientemente apática que asumen sectores cada vez más vastos de la población, es un acto casi banal.

Quizás lo que más importe en este nuevo ahondamiento de la crisis es preguntarse: ¿qué cabe hacer cuando desaparecen las certidumbres, cuando los actores sociales fundamentales, la ciudadanía en general, pierden las certidumbres que los animaban?

En otros términos, ¿qué papel le corresponde a las ciencias sociales? ¿Cuales son la naturaleza y alcance de su compromiso con la sociedad?

IV

Para quien observe la realidad paraguaya actual, no dejará de llamar su atención las continuadas turbulencias que se desatan en la superficie de la política. Ése es el escenario en el cual la sociedad percibe, mide y sustenta sus expectativas sobre su futuro personal y colectivo. Es allí dónde se mueven los actores, se califican los compromisos y se constatan las claudicaciones. En parte, podría decirse que dicho escenario no se constituye – por una diversidad de razones – en el más propicio para sustentar «nuevas y firmes» certidumbres.

En tal circunstancia, frente a un explicable sesgo en la apreciación de la realidad, ¿no sería una tarea prioritaria de las ciencias sociales contribuir a visualizar con mayor nitidez los profundos cambios que, por diferentes razones, internas y

externas a la propia sociedad paraguaya, está experimentando el país globalmente, conformando las nuevas condiciones que determinarán su futuro?

Estamos en la agonía, esperemos que terminal, de una sociedad que correspondió a otra época, a otros valores, a otra cultura y a otra realidad regional e internacional. Pero el hecho del agotamiento de la sociedad tradicional no implica que, tal como lo enunciamos con insistencia, el Paraguay esté experimentando una transición de la magnitud que su crónico rezago le exige.

La sociedad urbana, y más esencial aún, la cultura urbana, cubre cada vez más espacios; el sistema político va dejando su histórico formato bipartidista estructurándose en base a un multi-partidismo; la familia, con la creciente participación de la mujer en el mercado laboral, está cambiando sus formas organizativas, funcionamiento e incluso valores; los perfiles de consumo de los diversos sectores de la población cada vez más se conforman sobre pautas de los países de alto desarrollo, mientras que el sistema productivo y los ingresos aún se mantienen en niveles de escaso desarrollo.

En otro orden, los perfiles educativos de la población, sea en cobertura física como en grados de formación, se acrecientan día a día, en un proceso que representa un verdadero salto en la historia educativa paraguaya, con sus contrastantes consecuencias: por un lado, el incremento de las expectativas laborales y sociales de la población, y por otro, la amenaza de un peligroso desequilibrio entre «el aumento de expectativa a que lleva tanto la vida urbana como el acceso a una mejor educación».

En otro plano, y en vista a este seminario, debemos destacar el radical viraje que representa para un país, cercado desde su misma gestación por la mediterraneidad, aislado por una multiplicidad de razones, sustentado en un

nacionalismo comprensiblemente defensivo, tener que asumir una dificultosa tarea de integración en un contexto de grave asimetría y fuerzas disociativas.

Visualizar y comprender la naturaleza, alcance y posibilidades de lo que «existe y se está fraguando» en este subsuelo, sin duda ayudará a entender mejor lo que está sucediendo en la periferia de la política, sin reduccionismos distorsionantes y las posibilidades de encontrar caminos ampliamente inclusivos y transformadores para la sociedad paraguaya.

Es la misión en la que las ciencias sociales deberán estar comprometidas a trabajar en primera línea.

Para ello, será necesario construir las bases humanas, políticas e institucionales que anuden el más fuerte compromiso con los decisores políticos y sociales y, fundamentalmente, con la comunidad académica latinoamericana, cuya presencia junto al Paraguay esperamos que sea más comprometida y cercana.

Es lo que se espera de FLACSO y es lo que asume la comunidad intelectual latinoamericana con su presencia activa en el país; en esta oportunidad con un grupo que no solamente cuenta con una extraordinaria excelencia intelectual, sino igualmente con una de las más honrosas trayectorias públicas en sus países y en América Latina.

DISCURSO DE SU EXCELENCIA EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PARAGUAY, EMBAJADOR RUBÉN RAMÍREZ LEZCANO, EN OCASIÓN DEL INICIO DE LAS ACTIVIDADES DE LA FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO) SEMINARIO INTERNACIONAL «LA INTEGRACIÓN EN AMERICA LATINA»

Este acto constituye un hecho de trascendental relevancia para todos nosotros y, en particular, para las ciencias sociales en el Paraguay, por cuanto estamos dando inicio a las actividades de una de las más prestigiosas instituciones de América Latina y el Caribe, en la formación del pensamiento crítico latinoamericano.

La propuesta de este seminario, de abordar el análisis de «La Situación y Perspectivas de la Integración en América Latina», es la prueba elocuente de la contribución que desde ya aporta esta Institución, pues es un tema fundamental para la región, para el Paraguay y, por lo tanto, para el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Asumimos con mucho entusiasmo y responsabilidad que la FLACSO-Paraguay se constituya en el pivote de la restauración académica y deseamos que este acto sea el inicio de una verdadera revolución cultural. Esperamos, sinceramente, que la llegada de la FLACSO sea la chispa que incendie la pradera cultural, técnica y académica del país, para la renovación y modernización de las estructuras y la generación del pensamiento crítico.

En la definición de nuestro gran escritor Augusto Roa Bastos, «el Paraguay es una isla rodeada de tierra», lo cual interpretamos desde el Gobierno Nacional como una tierra rodeada de oportunidades y que, por lo tanto, tiene a la

Diplomacia como la principal herramienta para el desarrollo y el arma más efectiva para salvaguardar y defender los intereses nacionales.

El Paraguay necesita, en esta coyuntura histórica y de grandes cambios en el mundo, de una Diplomacia fuerte y bien preparada. Abrigamos la esperanza de trabajar muy de cerca con la FLACSO para ir fortaleciendo nuestra Institución. El Ministerio de Relaciones Exteriores anhela que algunos de los programas de la FLACSO sean orientados a ese fortalecimiento a través de la Maestría en Relaciones Internacionales.

Y en este ámbito en que nos reunimos para analizar el proceso de integración de nuestros países, es oportuno reiterar que una prioridad de la política exterior orientada por el Superior Gobierno del Señor Presidente de la República, doctor Nicanor Duarte Frutos, es la plena integración de América Latina.

En el mundo actual, el porvenir de las naciones es interdependiente. La globalización exige aunar esfuerzos para lograr una inserción adecuada y no quedar marginados del proceso. La globalización tiene evidentes ventajas, pero también genera desequilibrios entre los países y afecta elementos básicos del actual sistema internacional basado en la existencia de Estados independientes y soberanos en sus decisiones.

La dificultad derivada es que el orden internacional vigente no parece capaz de conducir la globalización, por ello todo el sistema multilateral se encuentra en pleno proceso de cambio. Se requieren estructuras renovadas para instalar arquitecturas adecuadas y el justo equilibrio en la distribución del poder. De ese equilibrio dependerá el grado de independencia que posean los Estados.

Es necesario un sistema multilateral distinto para lograr cohesión social a escala global y un mundo con reglas claras y de oportunidades para todos. Porque donde no hay derecho común, se impone la ley del más fuerte. Un orden internacional basado en los principios y en la legalidad es fundamental, motivo por el cual la política exterior del Paraguay se afirma en el convencimiento de que el multilateralismo y el Derecho Internacional constituyen medios imprescindibles para remover y defender adecuadamente nuestros intereses nacionales.

Entendemos que la internacionalización del Paraguay no solo es imprescindible, sino es inevitable. Con esta realidad, el Paraguay sostiene su pertenencia a la región, nos proyectamos al mundo como región, coordinando posiciones para lograr intereses comunes, tanto en el ámbito político como económico, pues la competencia comercial y la articulación de estrategias demandan espacios de integración efectivos que permitan aprovechar los beneficios de las economías de escala y las diversas potencialidades derivadas del diálogo permanente y la concertación de ideas.

Los espacios de construcción comunitaria son varios, pero es cada vez más necesaria la articulación eficiente y efectiva de esos espacios e iniciativas, tanto en el ámbito político como económico, tales como los de la OEA, el Grupo de Río, la Comunidad Sudamericana, la ALADI y el MERCOSUR y Estados Asociados.

Y a propósito de mencionarlo, el MERCOSUR es definitivamente nuestro espacio geográfico, político, económico y cultural, es el espacio donde vivimos y donde «somos». Por ello lo definimos como una gran prioridad de la política exterior del Paraguay, pues es nuestra realidad y es nuestro destino vivir en esta vecindad latinoamericana.

Reconocemos que en sus quince años de existencia el MERCOSUR no ha alcanzado la profundidad de la integración que nuestros Gobiernos se propusieron en marzo del año 1991. Las expectativas de nuestras sociedades no han sido satisfechas y no hemos logrado aún convertir a éste en el verdadero instrumento del desarrollo. Así también, hay que reconocer que se han dado muchas respuestas, pero subsisten grandes preguntas.

La integración es aprendizaje, es intercambio y es el cumplimiento de los acuerdos y de los compromisos. Promovemos, decididamente, la plena integración y la consolidación del Mercado Común del Sur. Aspiramos cumplir y hacer cumplir los objetivos establecidos y acordados en el Tratado de Asunción.

Todo proceso de integración se construye sobre la base de principios fundamentales, recíprocos y coadyuvantes: la apertura de mercados, como elemento central, pero al mismo tiempo el reconocimiento pleno de que la misma no es condición suficiente para el progreso, debido a las asimetrías entre las partes.

Estas asimetrías deben ser tratadas adecuadamente, para que las potencialidades individuales tengan en el mercado un lugar de éxito y se proyecte una apertura recíproca, sin espacio al proteccionismo. Aspiramos a que con la consolidación del proceso de integración, la misma se constituya en un medio para la mejora de la calidad de vida y el logro del desarrollo sostenible y sustentable.

La integración no es una panacea que nos permitirá resolver todos los problemas y todas las necesidades de desarrollo y equidad social, sino que se trata de una dinámica de cultura política que funciona sobre un difícil, pero auspicioso y esperanzador equilibrio del fortalecimiento de los Estados, junto a la construcción de Instituciones sólidas.

La integración regional es un proceso irreversible, con sus perspectivas de afianzamiento y de ampliación que requieren y exigen acciones inmediatas que son fundamentales.

Esperamos vivamente que la conmemoración del bicentenario de la emergencia de los Estados Latinoamericanos sirva de ariete para que América Latina busque, como proyecto histórico de este siglo, la recuperación de su propia identidad y lo encamine hacia la modernidad con sentido de solidaridad y de unidad de sus pueblos. Solo así es posible vencer la pobreza, sostener la democracia y marchar hacia la concreción del viejo anhelo de todos: el desarrollo de nuestros pueblos.

Ilustres profesores e intelectuales de gran nivel que nos visitan. Les estamos muy agradecidos por su participación. Les damos la más cálida bienvenida y esperamos que éste sea solo el principio de su constante presencia en nuestro país. Siempre serán bienvenidos. Estamos seguros de contar con su colaboración para trabajar junto a la FLACSO y a la comunidad paraguaya en esta gran patriada de renovación cultural del Paraguay.

DISCURSO DE LA SRA. MINISTRA DE EDUCACIÓN Y CULTURA,
BLANCA OVELAR DE DUARTE, EN LA APERTURA DEL SEMINARIO DE
LA FLACSO/PARAGUAY

En los difíciles tiempos que nos tocan vivir, marcados por la complejidad y la incertidumbre, cada vez hay más certeza, sin embargo, de que la educación debe participar con singular énfasis en la resolución de un conjunto de tareas trascendentales: la competitividad y el desarrollo económico, el fortalecimiento de la democracia, el incremento de la igualdad y la equidad social y la integración regional y mundial; ante lo cual, imperiosamente debe fortalecerse el sistema educativo para brindar un aporte integral al progreso social.

Por un lado, el creciente proceso de internacionalización y globalización de las economías, la revolución científico-tecnológica sin precedentes en la historia y la generación de nuevos patrones de producción y de organización del trabajo y del sistema productivo promueven la centralidad del conocimiento para los procesos de desarrollo. La información y los conocimientos han pasado a ser los principales insumos de la economía, en sustitución de las materias primas y de los recursos naturales. Como dice Manuel Castells: «Por primera vez en la historia, la mente humana es una fuerza productiva directa, no solo un elemento decisivo del sistema de producción».

Por otro lado, la construcción de la institucionalidad democrática exige una formación ciudadana que permita generar las competencias y capacidades requeridas para una participación social integral en un mundo cada vez más complejo y difícil.

Por último, existe clara coincidencia de que solo a partir de profundos procesos de integración sociocultural y económica, nuestro país puede diseñar estrategias de incorporación al mundo que le permitan disputar un espacio en función de sus propias perspectivas y posibilidades.

Como lo muestran las experiencias desarrolladas en otros países y regiones, las concepciones que restringen la integración de las naciones únicamente a una complementación económica, han resultado sumamente limitadas; por eso es imprescindible el aporte de la educación al desarrollo de una conciencia favorable a los procesos de integración regional y mundial.

Estas convicciones están en la base de sustentación de la Reforma Educativa emprendida en el Paraguay hace un poco más de una década.

Esta reforma ha afectado la estructura y organización, los enfoques y fundamentos de la educación formal desde el nivel inicial, la educación básica obligatoria, la alfabetización y educación permanente de jóvenes y adultos y la educación media; queda pendiente la educación superior y está en curso el diseño de una reforma de la educación técnica profesional. Dicha reforma se presenta en una definición de metas a largo plazo, el «Plan Paraguay 2020», que es una agenda priorizada de las acciones que se deben emprender, y que están en curso, para lograr esas metas.

La implementación del Plan Paraguay 2020 - concebido en el año '95, trabajado y aprobado ese año, después de un largo proceso de discusión social -, permitió un sostenido crecimiento de la educación en materia de cobertura y expansión de oportunidades y un aumento de la inversión pública en la educación. La reforma educativa ha permitido en una década el ingreso de un millón de alumnos más en el sistema, lo que para un país de cinco millones de habitantes es un avance cuantitativo de gran relevancia.

Avanzamos sin pausas a la universalización de la educación preescolar de cinco años; llegamos hoy a 91% de cobertura. Nuestra meta es universalizar en el 2010, si podemos incluso antes, 2008 inicialmente. La secundaria básica incorporada a la educación obligatoria, se ha expandido enormemente, llegando hoy a 82% de cobertura. El 2010 es nuestro horizonte para su universalización. La educación media (bachillerato) llega al 58% de cobertura en el año 2006 y la meta es llegar al 75% en el 2010.

Se ha instalado un sistema de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos que está brindando opciones de segunda oportunidad para la educación básica y la educación media y está logrando la alfabetización masiva aproximándose a la meta de erradicar el analfabetismo absoluto en el 2008. Tenemos alrededor de 114 mil analfabetos que faltan alfabetizar.

Por otra parte se impulsan acciones sostenidas de mejoramiento de la calidad, con acciones compensatorias del Estado hacia las escuelas más carenciadas para favorecer la equidad. Como nunca antes en la historia las acciones emprendidas en la educación tienen el acompañamiento de la sociedad, en la que se percibe una variación sustancial de la conciencia sobre el valor de la misma.

La educación es el único camino para la equidad social; pero también es necesario preguntarnos: ¿Cuánta equidad social es necesaria para que haya una educación exitosa? Ésa es la contracara. Sin duda, las condiciones generadas por la pobreza limitan seriamente las posibilidades de éxito del esfuerzo que se encara en la Reforma Educativa, a pesar de sus enormes avances en materia de cobertura, de participación y compromiso ciudadano y, sobre todo, de la clara convicción de este pueblo de que la educación es la principal herramienta para poder promover el desarrollo.

Hemos llegado a un punto de la Reforma Educativa en la que se hace imprescindible un nuevo impulso; para ello la educación superior está llamada a una misión ineludible: no vamos a poder avanzar más si no hay una revisión de fondo, un cambio cualitativo, de la educación superior en el Paraguay.

La educación superior todavía no ha sido reformada; sin embargo, nadie duda de que es un requisito imprescindible para que la sociedad se adapte a los retos de la economía, desarrolle su conocimiento y sus recursos técnicos, haga valer su voz en el concierto de las naciones y mejore el funcionamiento de su sistema político.

¿Cómo vamos a enfrentar este proceso de reforma en el Paraguay?, ¿Podremos los paraguayos encarar un proceso de transformación de nuestra educación superior, elevando sus estándares de calidad y adecuación a los retos de la civilización en la era más prodigiosa del conocimiento que se conoce en la historia y servir claramente a los propósitos nacionales de aportar al desarrollo y a la construcción inteligente de un destino mejor, superando sin pausas nuestro doloroso rezago?

Nadie desconoce ni duda de la existencia de innovaciones y esfuerzos positivos en el sentido de una modernización de la educación universitaria; sin embargo, está claro que las iniciativas, producto de esfuerzos puntuales, no bastan. Debemos afectar la dinámica de la educación superior y encarar una transformación de fondo que afecte el carácter y el contenido de la misma. Ése es el entendimiento con el que trabaja la Comisión Nacional de Reforma de la Educación Superior, conformada por el Consejo de Universidades, el Consejo Nacional de Educación y Cultura y el Ministerio de Educación y Cultura. Tenemos avances importantes, pero todavía nos falta lo esencial: tenemos que promover muy a fondo el debate sobre el cambio. La primera pregunta que

nos formulamos hace referencia a la política de educación superior, su formulación y vinculación con la agenda del desarrollo y su integración al sistema educativo nacional.

Es necesario remarcar el sentido de integralidad que debe caracterizar al conjunto del sistema educativo en el marco de un proyecto que es de la nación, pero en nombre de la autonomía - que nadie discute como un fundamento esencial que las instituciones de educación superior tienen para pensar su propio proyecto académico y decidir su destino - no podemos aislar a las universidades del sistema productivo, de la sociedad en general y del Estado.

Existe urgencia en producir transformaciones estructurales que reorienten las responsabilidades del sector público en relación con la educación superior. La readecuación del Estado es una de las tareas más importantes para superar el aislamiento de la educación superior de los requerimientos del desarrollo y del resto del sistema educativo.

Proponemos un Estado que asume ineludiblemente sus funciones de diseñar y ejercer la conducción estratégica de las políticas de desarrollo educativo en todos los niveles con una visión prospectiva, capaz de producir las adecuaciones que demanda el entorno, garantizando igualdad de oportunidades y de posibilidades para el acceso, la permanencia y el egreso del sistema educativo que permita el desarrollo equilibrado y la cohesión del cuerpo social en su conjunto.

Ello no debe suponer una conducción centralizada y dirigista de la educación, sino una coordinación de los actores del sistema de educación superior a través de un marco regulatorio que reconoce el rol específico del Estado. Queda, por tanto, superado su papel como un mero dispensador pasivo de financiamiento para pasar a ser coordinador de los intereses de la nación en la educación superior. Es

imprescindible la participación del Estado en el diseño de las políticas así como la rendición de cuentas públicas de los recursos que se reciben, promoviendo una cultura de la transparencia administrativa; eso es esencial y no implica de ninguna manera ir contra la autonomía.

Existe, además, clara coincidencia en cuanto a que las tareas propias del Estado en el ámbito de la educación superior incluyen la importancia de garantizar la equidad y promover la calidad del sistema. Surge en la agenda educativa el concepto de equidad, atendiendo al hecho de que ningún joven con talento debiera quedar al margen del sistema de educación superior por no contar con los recursos económicos necesarios para financiar sus estudios.

Es imprescindible asumir explícitamente un compromiso con la promoción de una mayor eficacia de la educación superior. Ello supone, por una parte, adoptar la voluntad política para realizarlo, y por otra, la disposición de los distintos actores del sistema educacional para asumir los desafíos propios del momento histórico que vivimos a fin de revisar el modelo de educación superior. Un aspecto crucial de este cuestionamiento se refiere a la definición de los conceptos de calidad y equidad.

Sin duda, es necesario efectuar cambios y reorientar el sistema en muchos aspectos, con el fin de asumir explícitamente el compromiso con la calidad y la equidad de la educación superior. Pero no una calidad definida unilateralmente por quienes la ofertan, sino verificada por instituciones que den fe pública del producto, por medio de instancias de acreditación que ya contamos en el país como la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior, que ha dado sus primeros pasos con la acreditación de las carreras en el marco de la integración regional que llevamos a cabo en el MERCOSUR educativo y que ha permitido la acreditación de las carreras de medicina, de ingeniería y de agronomía en el Paraguay.

La expansión de la educación superior tiene un significado social que precisa estar explicitada en la política y no debe ser percibida como resultado de una presión meramente comercial de interés exclusivo de un grupo, empresa o actor privado. Eso es esencial, porque el Estado debe garantizar a la sociedad el respeto de criterios básicos de calidad. Tenemos que parar este proceso de pauperización de la educación superior en el que hay una participación efectiva de instituciones del sector privado y también de algunas instituciones del sector público. Reafirmamos nuestras convicciones de que la educación será siempre un bien público, cuyos beneficios son colectivos.

¿Cuál es el aporte que puede brindar en este esfuerzo FLACSO y por qué es importante la apertura de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en el Paraguay? Porque estamos en un momento en el que la educación necesita un renovado impulso, como ya lo expresábamos, y porque también creo que como nunca desde la historia de vida independiente de América Latina existe tan amplio consenso acerca de la importancia del orden democrático, sin regresiones de ningún tipo lo que supone una profundización del estudio de la sociedad y sus demandas; no basta la intuición, ni el medio rigor, hace falta encararlo todo científicamente. El aporte de las ciencias sociales es ineludible, porque asimismo, nunca a lo largo de la historia y geografía de esta región, y muy especialmente en nuestro país, hemos tenido un consenso tan profundo acerca de la importancia estratégica de la educación para la construcción del futuro; que, como dice el gran científico contemporáneo Ilya Prigogine, Premio Nóbel de Física y Química, «no podemos preverlo, pero podemos prepararlo». El futuro es construcción y tenemos que potenciar el dinamismo extraordinario que tiene la educación superior en esa construcción. Si no formamos una masa crítica mucho más amplia de la que tenemos, a pesar de la expansión que tiene la educación superior; si no tenemos un plan de desarrollo asociado a las metas de

desarrollo del país, no estaremos cumpliendo una acción fundamental en la construcción de nuestro futuro.

Saludamos con mucho interés y enorme complacencia la apertura de FLACSO en Paraguay. Entendemos que este Seminario de integración y de visión de futuro, del carácter que tiene hoy y de las perspectivas que nos presenta la integración regional y mundial puede darnos las pistas para poder hacer una mirada introspectiva mucho más profunda para conocer claramente nuestra realidad, situarnos en ella y desde allí proyectar un verdadero desarrollo. Estamos muy felices de participar del nacimiento de FLACSO en Paraguay y comprometemos los esfuerzos y recursos del Estado para poder colocar a FLACSO a la vanguardia de la construcción del pensamiento social y desde allí aportar decididamente a la reforma de la educación superior.

Muchas gracias.

PROGRAMA

LUNES 23

APERTURA

08:30 Inscripciones

09:00 DOMINGO M. RIVAROLA, coordinador FLACSO/Paraguay
BLANCA OVEJAR, Ministra de Educación y Cultura
RUBÉN RAMÍREZ LEZCANO, Ministro de Relaciones Exteriores

EXPOSICIONES

10:00 LUIS MAIRA
"Los valores comunes y la integración"

11:30 Receso. Almuerzo. Libre

14:00 MÓNICA HIRST
"El MERCOSUR, visión latinoamericana"

15:30 ROBERTO RUSSELL
"Argentina: la nueva política exterior"

MARTES 24

- 09:30 FERNANDO MASI
"Ventajas y limitaciones de la Integración Regional en la coyuntura actual"
- 11:00 JOSÉ FÉLIX FERNÁNDEZ ESTIGARRIBIA
"Algunas reflexiones sobre la política exterior del Paraguay"
- 12:00 Receso. Almuerzo. Libre
- 14:00 GRACIELA ROMER
"Las nuevas percepciones de los pueblos latinoamericanos"
- 15:30 DEBATE con la participación de las académicas invitadas, especialistas, parlamentarios, docentes y alumnos de la Academia Diplomática.
- 17:00 Cierre del Seminario y entrega de certificados por los ministros de Relaciones Exteriores, de Educación y Cultura, y autoridades de la FLACSO.